

DOSSIER

De Prácticas y discursos Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales | Año 7, Número 9, 2018, Marzo | ISSN 2250-6942

Observatorio de conflictos sociales del Nordeste Argentino. Abordaje conceptual y metodológico¹

Observatory of social conflicts in Northeast Argentina. Conceptual and methodological approach

Marcelo Graciosi, Maximiliano Román y Ana Pratesi²

RESUMEN Los conflictos constituyen un elemento fundamental para la comprensión de la dinámica social, en tanto emergente de un trasfondo de permanente lucha de clases. Un registro sistemático, sincrónico y permanente de los conflictos sociales en el Nordeste de la Argentina y el análisis de sus características pueden constituir el punto de partida para la elaboración de políticas públicas y de estrategias colectivas tendientes a solucionar las causales de los conflictos detectados y/o mitigar su impacto sobre las poblaciones vulnerables. A fin de sistematizar la información sobre la temática y dar respuesta a la necesidad de un registro, el Grupo de Investigación sobre Conflictos Sociales (Gricso) diseñó y puso en funcionamiento el Observatorio de Conflictos Sociales en el Nordeste Argentino (Oco-NEA), cuyos fundamentos, objetivos y primeros resultados serán expuestos en el presente trabajo; en particular, lo relativo al primer instrumento de registro: una base de datos sobre hechos de protesta.

Palabras clave: Conflictos sociales-Nordeste Argentino-Observatorio.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.792804>

¹ Artículo Recibido: 22 de Septiembre 2017 – Aceptado: 11 de Diciembre 2017

² Dr. Marcelo Graciosi, Docente Investigador de la Facultad de Humanidades, UNNE, Sub Director del Proyecto de Investigación “Movimientos sociales, conflictos y organizaciones en Corrientes y Chaco. Correo: marcgraciosi@hotmail.com

Lic. Maximiliano Román, Docente Investigador de la Facultad de Humanidades de UNNE, Director del Observatorio de Conflictos Sociales del NEA. Correo: maxiroman@hotmail.com

Dra. Ana Rosa Pratesi, Docente Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas UNNE, Directora del Programa de Investigación “Conflictos, violencia y territorios en la dinámica social de provincias del Nordeste Argentino” Correo: ana.pratesi@comunidad.unne.edu.ar

³ El Observatorio está parcialmente financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación Argentina, a través de la convocatoria 2016 del programa Universidad, Cultura y Sociedad (Resolución N° 3050/16).

INTRODUCCIÓN

El Nordeste Argentino (NEA), conformado por las provincias de Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa, es una región que se caracteriza por tener algunos de los peores indicadores socioeconómicos del país en cuanto a pobreza, indigencia, desocupación, desarrollo humano, hábitat, migraciones, violencia social e institucional. En este contexto se plantea el interrogante acerca de una aparente disparidad, ya que, mientras en algunas provincias el periodismo informa varios hechos de protesta por día, en otras prácticamente no hay registros en la prensa de que estos hechos sucedan.

Los conflictos constituyen un elemento fundamental para la comprensión de la dinámica social, en tanto emergente de un trasfondo de permanente lucha de clases. Un registro sistemático, sincrónico y permanente de los conflictos sociales en el NEA y el análisis de sus características pueden constituir el punto de partida para la elaboración de políticas públicas y de estrategias colectivas tendientes a solucionar las causales de los conflictos detectados y/o mitigar su impacto sobre las poblaciones vulnerables.

En este sentido, docentes e investigadores de la Universidad Nacional del Nordeste, nucleados actualmente en el Grupo de Investigación Sobre Conflictos Sociales (Gricso), vienen trabajando desde hace casi diez años en el análisis de la conflictividad en las provincias de Chaco y Corrientes a través de actividades de docencia, investigación y extensión.

A fin de sistematizar la información sobre la temática y dar respuesta a la necesidad de un registro, Gricso diseñó y puso en funcionamiento el Observatorio de Conflictos Sociales en el Nordeste Argentino (Oco-NEA)³, cuyos fundamentos, objetivos y primeros resultados serán expuestos en el presente trabajo. En particular, lo relativo al primer instrumento de investigación: una base de datos sobre hechos de protesta.

PERSPECTIVA TEÓRICA

Asumimos la realidad como un conjunto de procesos permanentes de cambio, donde los conflictos se convierten en el principal –no

ABSTRACT Conflicts are a fundamental element for the understanding of social dynamics, as emerging from a background of permanent class struggle. A systematic, synchronous and permanent registry of social conflicts in the Northeast of Argentina and the analysis of their characteristics may constitute the starting point for the elaboration of public policies and / or collective strategies tending to solve the causes of the conflicts detected and / or mitigate their impact on vulnerable populations.

In order to systematize information on the issue and respond to the need for a register, the Social Conflicts Research Group (Gricso) designed and implemented the Observatory of social conflicts in Northeast Argentina (Ocsó-NEA). Fundamentals, objectives and first results will be exposed in the present paper; specially, the first registration instrument: a database of protest events.

Key Words: Social conflicts-Northeast Argentina-Observatory.

el único- elemento a través de cuyo estudio podemos describir y analizar el funcionamiento de nuestras sociedades. Los conflictos expresan el encuentro o enfrentamiento de fuerzas sociales en pugna. Trazar la trayectoria de los enfrentamientos nos permite conocer cuáles son las fuerzas sociales que realmente se encuentran operando en una sociedad determinada (Marín, 1981).

Tanto a nivel de sentido común, como en determinados enfoques de cierta "sociología del orden", el conflicto es aprehendido como una negatividad a subsanar. En cambio, desde la perspectiva con que planteamos este observatorio, entendemos al conflicto como inherente a la dinámica de las sociedades.

Indagar conflictos sociales es atenernos a la materialidad misma de los procesos históricos. Por lo tanto, no leemos a la conflictividad social como un estado de anomia que afecta el "vínculo" entre los individuos. Por el contrario, observamos relaciones sociales dialécticas que expresan diferentes tipos y grados de conflictividad. Así, frente a un discurso de sentido común que nos interpela como sujetos a partir de una acepción de la pobreza desde la responsabilidad individual, desde nuestro anclaje conceptual concebimos a lo social como un entramado de interdependencias en inestables relaciones de poder (Elías, 2008). De allí que la misma captura discursiva y extradiscursiva de los sujetos en identidades como "pobres", "desocupados", "chorros", "villeros", "piqueteros", supone ya un ejercicio de poder que se articula con otras formas de violencia operantes en la trama social.

Los conflictos no implican necesariamente el uso de la fuerza física, aunque sí de la violencia, entendida esta como la destrucción y reconstrucción de relaciones sociales (Izaguirre, 1998). En este sentido, procesos que implican desposesión o vulneración de derechos también constituyen violencia, aunque la desigual relación de poder establecida no permita percibirlo de esta manera.

Desde un marco conceptual que articula clásicos como Marx y Engels hasta autores locales como Marín y Roze, podemos comprender, entonces, al conflicto como parte de la lucha de clases, considerando que esta es una compleja relación social que refiere a relaciones de hegemonía y ejercicios de poder presentes en la sociedad.

El conflicto no es una categoría desligada de un análisis general de las principales contradicciones que atraviesan el entramado social. El conflicto en las sociedades humanas primitivas se presentaba entre el reino de la necesidad y la realidad de un medio hostil (Graciosi y Román, 2017). En la sociedad de clases propia de la etapa

capitalista, la evolución de los conflictos está signada por la centralidad del conflicto entre capital y trabajo (Marx y Engels, 1974). Para Marx, exceptuando las comunidades primitivas, todas las sociedades que conocemos, ya sea que sus relaciones de producción sean esclavistas, serviles o capitalistas, son sociedades de clase; por eso la historia es la historia de la lucha de clases, de la lucha entre opresores y oprimidos.

El rasgo común de las sociedades de clases es el divorcio, en lo que a la propiedad se refiere, entre el trabajador directo y los medios de producción. Una parte de la sociedad –la de los propietarios– posee el monopolio de los medios y en virtud de esto puede apropiarse del trabajo de los productores directos. El trabajador debe agregar al tiempo de trabajo necesario para poder vivir, una cantidad de tiempo suplementario, durante el cual trabaja para producir los medios de vida destinados al propietario de los medios de producción, sea este un esclavista, un terrateniente o un capitalista. Sin embargo, dicho concepto está presente en el conjunto de su obra "en estado práctico" y ha sido puesto en palabras por Lenin (1973:116-117):

Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social de que disponen y el modo en que la obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en un sistema de economía social determinado.

Para el marxismo, entonces, no es la magnitud de los ingresos percibidos ni el tipo de ingreso (salario, renta, beneficio, etc.) lo que constituye el factor determinante que divide a las clases, sino el lugar en la producción y más en general, en el conjunto de la división social del trabajo (Duek, 2017).

En el modo capitalista de producción, los dos lugares fundamentales en el proceso de producción son el lugar del "capital" y el lugar del "trabajo". Por eso, la burguesía y el proletariado son sus clases fundamentales. Marx no concibe las clases de manera abstracta, en el vacío, sino siempre en relación con determinadas condicio-

nes histórico-sociales, siempre situadas en uno u otro modo de producción, desde una perspectiva histórica: "La existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción" (Marx, 1957: 56-57). Esto significa además que las clases no son eternas ni necesarias, surgieron en una etapa determinada del desarrollo de las sociedades y en el futuro podrían desaparecer (Duek, 2017).

A diferencia de otras perspectivas que ponen el acento únicamente en las identidades, en las representaciones o en conceptos como "ciudadanía", "protesta social" o "movilización de recursos" (Gala-fassi, 2006), entendemos que las contradicciones que movilizan a la sociedad en las diferentes etapas de la historia no estriban en la integración o desintegración de individuos a partir de sus representaciones colectivas, sino que tienen como base un antagonismo que está más allá de la conciencia de esos individuos que sonya siempre sujetos sociales.

La centralidad de la lucha de clases en el modo de producción capitalista está dada por una contradicción material que condiciona nuestra existencia como sujetos sociales, y ello más allá de la conciencia que podamos tener sobre dicho proceso. "Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos" (Marx, 1974:8). El concepto de lucha de clases no alude únicamente al enfrentamiento abierto entre productores y propietarios, entre burguesía y proletariado, más bien, refiere a una compleja relación social que se estructura en torno a sujetos sociales que se constituyen a partir de la propiedad de los medios de producción y la propiedad de la fuerza de trabajo. La lucha de clases asume formas capilares, múltiples modos que se enlazan con la violencia sorda del proceso de producción capitalista en su variabilidad histórica.

La matriz de la conflictividad social, en una sociedad de clases, está estructurada en torno al antagonismo entre las clases sociales. Esta lucha de clases tiene momentos de enfrentamiento abierto –los menos frecuentes–, pero generalmente se presenta velada, no por ello deja ser una constante histórica, dinámica y versátil, como la historia misma de las sociedades humanas. Tal como lo afirma Engels en el prólogo del XVIII Brumario: "Marx fue el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia(...) según la cual todas las luchas históricas [políticas, religiosas, filosóficas]

no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales" (Marx, 2003:9).

Ahora bien, Marx y Engels explican al movimiento de la historia humana a partir del desarrollo de las fuerzas productivas. Este desarrollo puede ser analizado en diferentes etapas de acuerdo al tipo de sociedad existente, lo que a su vez está determinado por el tipo de relaciones sociales de producción dominante. La sociedad capitalista se va a caracterizar por la libre explotación de la fuerza de trabajo por fracciones de burguesía que tienden a una reproducción ampliada (Marx, 1974).

En la sociedad capitalista, la dialéctica entre burguesía y proletariado polariza las relaciones sociales; este enfrentamiento es constante toda vez que la burguesía tiene que apropiarse de la energía del cuerpo de la clase obrera para generar una reproducción ampliada, lo hace sobre una tendencia a disminuir los tiempos muertos de los cuerpos en términos de aumentar su productividad (Di Cione, 2005).

No puede haber, por tanto, una relación de armonía o equilibrio subyacente a estas relaciones sociales. La denominada violencia sorda del proceso de producción alude a esta relación de apropiación por parte del capital de la fuerza de trabajo para disciplinarla, pero al hacerlo, el capitalismo termina por constituir una nueva subjetividad, porque no se puede explotar la fuerza de trabajo sin apropiarse de la vida misma del trabajador (Legrand, 2006).

La conflictividad social, en definitiva, está indisolublemente unida al modo de producción de la vida en la sociedad capitalista, que no es un modelo abstracto, sino una formación social histórica con sus complejidades propias.

ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS EN EL ESTUDIO DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL

En el amplio campo de las ciencias sociales existen diversos antecedentes en el estudio de los conflictos sociales, que van desde la filosofía, la psicología, pasando por la sociología hasta el campo de la economía. La sociología va a tener en sus tres autores clásicos –Marx, Durkheim y Weber–, tres visiones diferentes sobre el conflicto social, aquí hemos tomado como marco de referencia al pensamiento que se funda en la teoría de Karl Marx.

En la actualidad, en Latinoamérica y en el mundo en general los estudios sociales sobre la conflictividad social se ligan al análisis

de diferentes tipologías de protesta social, protesta que está protagonizada en muchos casos por movimientos sociales. Tenemos así, como antecedentes sobre el tema, una serie de estudios sobre la conflictividad social que, si bien comparten algunas de las premisas planteadas hasta aquí, destacan o ponen de relieve otros elementos analíticos.

El libro *Los conflictos sociales en América Latina* es una obra colectiva coordinada por Fernando Calderón Gutiérrez que posee un significativo registro de la conflictividad social en América Latina. Dicho registro es tomado como una forma de comprender las problemáticas estructurales y coyunturales emergentes en Latinoamérica durante el periodo de restauración del orden democrático signado por una lógica de mercado que profundizó los índices de pobreza, indigencia y desocupación. En este trabajo se considera que: "El trabajo analítico en el campo de la conflictividad social es fundamental como una herramienta que permite comprender mejor los procesos sociales y políticos y orientar las tomas de decisiones en relación a los conflictos hacia una transformación constructiva y pacífica" (Calderón Gutiérrez, 2011:17). La línea de constructivismo político que orienta el registro de la conflictividad realizado por este grupo piensa en formas estratégicas de avanzar desde el pluralismo político y la interculturalidad, reconociendo las diferencias y los denominadores comunes a todos los miembros de la sociedad, así como fortalecer y profundizar la democracia. Consideran que el conflicto no constituye un factor de negación intrínseca, sino más bien una oportunidad el diálogo constructivo sobre el reconocimiento de las situaciones estructurales de inequidad (Calderón Gutiérrez, 2011). De este modo, la finalidad del trabajo empírico de campo es conocer para propiciar una transformación que vuelva más equitativa y justa las democracias latinoamericanas que adolecen de mecanismos de resolución de la conflictividad social por la vía de la construcción de consensos profundos y representativos de la diversidad social.

Gabriela de la Mata, por su parte, orienta el estudio de la conflictividad social a las protestas que se pueden leer como acciones contestatarias que luchan por el reconocimiento o la ampliación de derechos. Toma así como objeto de indagación toda una serie de luchas sociales que tiene como eje un activismo social sobre la defensa de derechos, lo que implica la conversión de reivindicaciones en derechos, a la vez que registra el crecimiento de las peticiones que buscan ajustar la democracia política al marco jurídico-

institucional. De la Mata considera entonces que la década de los noventa, y desde allí en adelante, se hace cada vez más patente un nuevo dinamismo de las acciones colectivas contenciosas, que ponen a prueba a las instituciones sociales y estatales, que cuestionan sus déficits y que también dan lugar a sus mutaciones (De la Mata, 2014). Algunos de los estudios de casos registrados por De la Mata consisten en luchas por la protección del ambiente, el derecho a la vivienda y el hábitat, y el reconocimiento de derechos sexuales. En definitiva, el trabajo de esta investigadora coloca en primer plano los abundantes casos de canalización judicial y legal de demandas colectivas que acusan el desfase entre la legislación positiva existente sobre derechos y su (falta de) ejecución, abonando al deterioro de los espacios tradicionales de mediación política y social (De la Mata, 2014).

Maristella Svampa, por su lado, desarrolla una mirada sobre la conflictividad social, en especial en Latinoamérica y la Argentina, a partir de la revitalización de los movimientos sociales (de los nuevos movimientos sociales a partir de los años 90). Observa que la unidad de análisis sufrió una variación, al mismo tiempo que los paradigmas teóricos desde los cuales se desarrollaban las investigaciones sufrieron cambios; dichas renovaciones en el enfoque teórico como en el objeto de estudio estaban en conexión con las nuevas formas de protesta y las nuevas organizaciones sociales que las ponen en práctica. «Fue entre los años 70 y 80 cuando en gran parte de América Latina se llevó a cabo el pasaje de la movilización del "pueblo" a los "nuevos movimientos sociales", visible en un conjunto de acciones colectivas, marcadas por su carácter local y puntual» (Svampa, 2009:3). Sobresale ahora en la escena actual, desde la mirada de Svampa, un conjunto de acciones de protesta en el espacio urbano. A partir de los años 90, la emergencia de nuevas luchas estaría ligada a las condiciones de vida y, por ende, al reclamo de la tierra, trabajo, vivienda y servicios públicos. Lo que en otras cosas significa este cambio, es el desplazamiento del típico sujeto social de la protesta: la clase obrera –en el caso de los países latinoamericanos– las clases populares, para observar ahora la aparición de nuevos sujetos sociales de la protesta; el caso arquetípico en la Argentina va a ser el movimiento piquetero. Svampa va a observar que, junto a estos nuevos sujetos de la protesta, movilizados por nuevos escenarios de conflictividad social, van a darse nuevos repertorios de acción colectiva ligados de manera privilegiada a la acción di-

recta: saqueos, estallidos sociales, puebladas, cortes o bloqueos de ruta, escraches, entre otros (Svampa, 2009).

Entendemos junto a Galafassi que estos abordajes sobre la conflictividad social están influidos por las dos grandes perspectivas teóricas y metodológicas que delimitan a los nuevos estudios sobre los movimientos sociales:

Dos grandes grupos de corrientes teóricas dominantes para el estudio actual de los movimientos sociales, todas identificadas con la perspectiva del individualismo metodológico. Una, de mayoritario origen norteamericano, a la que se la puede identificar como primordialmente preocupada por el problema de la “protesta y la acción colectiva”, y otra de mayoritario origen europeo más enfocada a la cuestión de la “identidad”. (Galafassi, 2006:39).

El autor, entre otras observaciones críticas a los nuevos estudios sobre los movimientos sociales, cuestiona la limitación teórica que significa perder de vista la potencia analítica de las categorías de clases y lucha de clases. “El movimiento obrero no desapareció, ni mucho menos, sólo que ahora ya no es el movimiento predominante en todos los espacios, emergiendo junto a él nuevos o renovados sujetos dada las nuevas formas del antagonismo social” (Galafassi, 2006:50). Lo que no cambia justamente, a partir de la permanencia de las contradicciones sociales propias de la sociedad capitalista, es la base estructural basada en la contradicción de clases, los mecanismos de dominación y la hegemonía, aunque hayan cambiado las formas que adopta cada uno de estos procesos. Así, tanto los “nuevos” como los “viejos” movimientos sociales expresan los procesos de lucha en el marco de esta contradicción entre sujetos, fracciones de clase o clases sociales.

Matías Artese, en consonancia con Galafassi, se pregunta: “¿son tan nuevas estas personificaciones en el conflicto social?, ¿cuán diluidas quedaron las contradicciones consideradas clásicas?, ¿qué tan desplazados quedaron los sindicatos o los trabajadores ocupados en el período que nos convoca?, ¿debemos referirnos a una renovación real de esa escena, y del ingreso de actores absolutamente nuevos?” (Artese, 2011:111). Observa también en términos de revisar críticamente los “nuevos” estudios sobre los nuevos movimientos sociales que “la superpoblación relativa no es una novedad en el capitalismo, sino parte integrante de su desarrollo. Lo que sí debe destacarse es la organización política

en torno a esta condición eventual que adoptan los trabajadores en épocas de crisis, es decir, su condición de expulsados del mercado de trabajo" (Artese, 2011:111). Sin embargo, menciona no olvidar la experiencia de lucha y organización de los trabajadores desocupados en el país en la década de 1930, de la mano de militantes anarquistas y comunistas.

En síntesis, en términos epistémicos, tomamos distancia de los enfoques que ven en el marco conceptual crítico que tiene como referencia a Marx un "paradigma" estático que no logra dar cuenta de la dinámica actual de los conflictos sociales que se distinguiría principalmente por la presencia de nuevos sujetos o de nuevas formas de movilización social.

Colocamos en contrapartida a los conflictos sociales como expresión de la materialidad de los acontecimientos históricos y, particularmente, como expresión de una contradicción neurálgica en las sociedades modernas: la construcción de sujetos a partir de las relaciones sociales de clases.

EL HECHO DE PROTESTA COMO CATALIZADOR DEL CONFLICTO SOCIAL

Por otra parte, es necesario establecer la diferencia entre el conflicto y el hecho de protesta: este último constituye un observable que cataliza la conflictividad, pero que no la agota; existe una amplia gama de conflictos que no están contenidos ni expresados en hechos de protesta. Hay conflicto antes y después del hecho de protesta, aún más, la acción colectiva que supone la protesta expresa solamente una dimensión del conflicto social. Por ejemplo, aquellos obreros que por diferentes motivos no adhieren a un determinado paro de actividades ya decidido, no se encuentran al margen de la trama de conflictos que los atraviesan como clase por no participar de la medida de fuerza. Cuando hablamos de hecho de protesta, aludimos a una acción colectiva que expresa una relación de fuerza que tiene por fin central alterar un orden de cosas en busca de un objetivo. Aquí nos diferenciamos de la conceptualización de Federico Schuster (2006), quien toma a la protesta como una acción contenciosa dirigida al Estado. Schuster proyecta a las protestas como acciones que expresan demandas; demandas de actores que centralmente son ciudadanos, relegando o dejando como parte de otro contexto histórico, las luchas de los sujetos en su

condición de clase. Al parecer, el reflujo de las luchas políticas por cambiar las formas de dominación que históricamente han hegemonizado las fracciones de burguesía han conducido a Schuster a proyectar en los acontecimientos el carácter de nuevas protestas efectuadas por nuevos sujetos, se trata ahora de ciudadanos antes que las clases sociales las que producen el momento social (Schuster, 2005).

En definitiva, las luchas sociales –y los hechos de protesta más específicamente– no pueden ser interpretadas por fuera de la historia de la lucha de clases. En todo caso, es necesario abordarlas en su momento histórico particular y detenernos, como lo expresa Foucault (1992) en la capilaridad de las relaciones de fuerza, sin disolver la materialidad misma de las clases sociales y sus enfrentamientos. La conflictividad social, por ende, no es una matriz unívoca que permanezca idéntica en el tiempo, por ello proponemos abordar un estudio que nos permita observar empíricamente cuáles son las conflictividades operantes en nuestra propia formación social. La protesta social, insistimos, no debe ser reificada como categoría analítica; tomar al hecho de protesta de manera aislada implica efectuar un recorte de un proceso mucho más amplio y complejo. El hecho de protesta siempre emerge sobre una matriz histórica y por lo tanto expresa el desenvolvimiento de una historia social. Si bien no todo hecho de protesta se transforma en un movimiento social, no por ello el hecho puede ser aprehendido fuera de la dinámica histórica de las contradicciones sociales. Lo que planteamos en este Observatorio es tomar a los hechos de protesta como indicador de la conflictividad social, conscientes de que son indicadores limitados. En este sentido, estudiamos los ejercicios de resistencia social–los hechos de protesta– como catalizadores de las relaciones de poder y al mismo tiempo como manifestaciones de la lucha de clases.

PROPUESTA METODOLÓGICA

La actividad definitoria de un observatorio es “crear, reunir y analizar información cuantitativa y cualitativa con el propósito de ponerla, de manera regular, a disposición de terceros” (Angulo Marcial, 2009:6). En nuestro caso, el Oco-so-NEA pretende contribuir al análisis de los principales conflictos sociales en el NEA, con el fin de visibilizar sus características, tendencias y efectos sobre los derechos de la población.

El Observatorio está en condiciones de nutrirse de producciones académicas acerca de la temática, gran parte de ellas generadas en las investigaciones del Gricso. No obstante, como primera estrategia metodológica se decidió la elaboración de una matriz de datos que refleje la perspectiva teórica que lo sustenta.

Siguiendo a Galtung (1978), el dato sociológico tiene una estructura tripartita compuesta por las unidades de análisis (UA) que constituyen el elemento objeto de la investigación; las variables (V), condiciones con las cuales se estudian las unidades de análisis y los valores (R), los resultados obtenidos con la exposición de las unidades de análisis a las variables.

En nuestra matriz de datos, la unidad de análisis es el hecho de protesta, entendiendo como tal a todo acontecimiento visible de acción pública colectiva orientada a la transformación del estado de cosas existente, referida no solo al Estado, sino también a los hechos que involucran a particulares; como supraunidad consideramos la situación social, económica y política al momento del hecho.

Para el estudio de esta UA, hemos considerado variables de carácter absoluto, es decir que se lleva a cabo sobre la UA exclusivamente y de carácter contextual; la UA en relación con la supraunidad (Galtung, 1978); presentamos a continuación estas variables exponiendo la definición operacional que especifica la dimensión empírica del concepto que permite identificarlo y, en algunos casos, retomamos su definición conceptual con el propósito de ampliarla.

• Tipo de hecho

Incluimos aquí a los hechos que se corresponden con los diferentes grados de intensidad de un conflicto: acampe, audiencia con funcionarios, asamblea, concentración, corte de ruta, corte de calle, declaración pública, denuncia judicial, desalojo, encadenamiento, escrache, junta de firmas, lockout patronal, movilización, paro, petitorio, pueblada, saqueo, toma de edificio público, toma de planta/empresa, toma de tierras, volanteada, etc.

Como vemos, el hecho de protesta puede incluir desde el "corte de ruta" –modalidad que signó la historia política y social de la Argentina a fines de los años 90– hasta declaraciones públicas colectivas sobre persecución política, explotación laboral, represión, despidos, etc. Estas serían en cierta medida una acción de protesta de menor intensidad/fuerza que la toma de un edificio público o el corte de ruta, pero el valor heurístico de observarlas reside en su calidad de vector que se anuda como una instancia más de la lucha social; en este sentido, encarna ya una expresión de protesta.

• Sujeto social

Como hemos mencionado, con esta categoría nos estamos refiriendo a una construcción conceptual, en este sentido tomamos la perspectiva foucaultiana para referir a procesos de subjetivación. Detrás de algo que se nos revela como evidente por el sentido común, en realidad hay capas de significación que lo constituyen como tal. Con ello, decimos que la categoría que utilizamos para designar sujetos sociales no homologa el dato obtenido directamente de la realidad, sino que entendemos que detrás de dicha nominación existen procesos de significación previa. El sujeto es construido, no existe el sujeto dado, como protagonista de los hechos de protesta se pueden expresar: vecinos, mujeres, trabajadores estatales/privados/cuenta-propistas, desocupados, usuarios, multisectorial, etc.

• Clase/fracción social

En correspondencia con el anclaje teórico expuesto, observamos la existencia objetiva y las acciones recíprocas de diferentes clases y fracciones de clases.

Marx y Engels reconocen dos clases antagónicas básicas en cada uno de los modos de producción, al trasladar su análisis a las coyunturas vemos la existencia de numerosas clases y fracciones de clases que son reminiscencias de formas de producción anteriores o esbozos de otras futuras. También reconocen a las llamadas clases de transición que son producto de la abolición de determinadas relaciones sociales de producción, cuya paulatina extinción se debe al desarrollo tendencial de las nuevas relaciones sociales, por ejemplo, la pequeña burguesía agraria. La existencia y funcionamiento de estas clases se encuentra subordinada al modo de producción dominante propio de cada formación social concreta. En *El Capital*, Marx observa la existencia de tres clases fundamentales en la sociedad moderna: la burguesía, que vive y se reproduce sobre la base de la ganancia; los terratenientes, que viven de la renta; y finalmente el proletariado, que vive de la venta de su fuerza de trabajo (Marx, 2005).

En el XVIII Brumario, Marx hace un avance de primer orden al considerar que no hay clases totales. El proletariado es la clase que más frecuentemente trata como un bloque, pero distingue fracciones entre la burguesía –según sea el origen de su capital: industrial, comercial, bancario o agrario–, el lumpenproletariado y la pequeña burguesía, destacando en esta su posición política ambivalente entre las dos clases dominantes del modo de producción capitalista. Ninguna de estas fracciones de clase actúa

aisladamente en el escenario político, sino en forma de alianzas de clase que se articulan en el nivel de lo político (Marx, 2003). A partir de la elaboración teórica de estas lecturas y poniendo el foco en la provincia del Chaco, entendemos que en los hechos de protesta observados participan diferentes fracciones de clase que se corresponden con la particular formación social del territorio chaqueño en la actualidad: la presencia de una amplia clase productora, compuesta por asalariados de ingresos bajos y medios; la presencia minoritaria de una clase obrera industrial; una clase propietaria compuesta por una burguesía pequeña, mediana o grande; así como una pequeña, mediana y gran burguesía rural. Finalmente, es significativa en nuestro contexto la presencia del llamado ejército de reserva industrial y la masa marginal en los hechos de protesta. Estas últimas categorías expresan respectivamente dos situaciones de clase: la de obreros que oscilan entre la explotación y la desocupación dentro del sistema productivo, y aquellos que se mantienen constantemente al margen de las relaciones de venta de su fuerza de trabajo (Nun, 2003).

- **Tipo de organización**

Esta categoría da cuenta de la capacidad de permanencia de los grupos de protesta y de su grado de institucionalización: sindicatos, partidos políticos, organizaciones territoriales, organizaciones indígenas, multisectoriales, colectivos LGTBQI, sectores autoconvocados, etc.

- **Objetivos del hecho de protesta**

La finalidad de la protesta es producir un cambio en el estado de situación imperante y puede estar orientada a una cuestión salarial, de condiciones de trabajo, de legislación, de privilegios e injusticias, etc. Su análisis nos permite enmarcar en la naturaleza del hecho, a los fines de determinar el valor de la variable Tipo de conflicto.

- **Tipo de conflicto**

Cuando hablamos del tipo de conflicto, nos referimos principalmente a tres tipos de luchas siguiendo una conceptualización realizada por Lenin (2010): lucha económica, (entendemos que esta puede ser defensiva o expansiva), lucha política o lucha teórica. En toda situación y momentos, la forma en que se expresa la lucha de clases contiene tres tipos diferentes de enfrentamientos sociales; no se trata de que en un momento se expresa de una forma o de otra, siempre, cualquiera sea la intensidad o el grado de desarrollo o el período histórico que esté fluyendo, la lucha de clases implica necesariamente estos tres tipos de enfrentamientos.

En cuanto a las variables contextuales, se registran las siguientes:

- **Fecha:** especificando día, mes y año. No solo se trata de fijar la coordenada temporal, esta variable abre la perspectiva de análisis en cuanto a la caracterización de un periodo en las dimensiones social, política y económica.
- **El lugar** en que se desarrolla el hecho y su alcance en cuanto a jurisdicción territorial (provincia o municipio).
- **La zona** de localización: los espacios elegidos por los grupos para manifestar su protesta para lo cual se consideran diferentes criterios, como ser la visibilidad, la afluencia de público, carga simbólica, etc. En general, esta elección recae sobre los edificios gubernamentales u otras instituciones significativas, las plazas públicas, calles, rutas, puentes, etc.
- **La duración** del hecho da cuenta de la capacidad del grupo para sostener la protesta, de las respuestas de los destinatarios, de las posibles acciones represivas.
- **Los destinatarios** del reclamo, de cuyas respuestas depende la continuidad, cambio o cese del reclamo. Pueden ser distintos estamentos/funcionarios del Estado o sectores de actividad privada.
- **Acciones represivas** pueden producirse o no. Si se producen, se registran: las fuerzas intervinientes, tipo de acciones, pertrechamiento de los manifestantes, pertrechamiento de las fuerzas represivas, detenidos, heridos, muertos.
- **Resultados**, en cuanto a las consecuencias del hecho que pueden presentarse en una gradación que va desde ninguna consecuencia hasta el logro de los objetivos, pasando por: audiencia, acuerdo, represión, etc.

El esquema de análisis de los datos construidos mediante esta matriz contempla diferentes orientaciones: estudios sincrónicos, estudios diacrónicos, estudios comparativos, análisis en el sentido de las variables, construcción de tipologías.

Planteamos un estudio de carácter extensivo con un gran número de casos para los cuales se observan inicialmente doce variables. Es un diseño que nos permite realizar un estudio sincrónico de lo que ocurre a nivel de conflictividad social en la región en un periodo relativamente corto de tiempo, a la vez que desarrollamos un estudio diacrónico que dé una visión de las transformaciones que ocurran en un periodo largo de tiempo.

A su vez, se abre la posibilidad de realizar estudios que se enfoquen en determinadas variables, como por ejemplo las organi-

zaciones que llevan a cabo los hechos de protesta, sus reclamos, modalidades, resultados, etc.; también estudios comparativos que establezcan semejanzas y diferencias de lo que sucede entre las cuatro provincias, o entre organizaciones.

Avanzando en una lógica clasificatoria (Bartolini, 1988), se construirá una tipología a partir de la combinación y cruce de los valores encontrados que dé lugar a ubicar cada hecho de protesta en un tipo específico.

Las fuentes de datos para la elaboración de la matriz de hechos de protesta son los artículos publicados en las versiones digitales de periódicos provinciales. Por cada provincia se han seleccionado dos periódicos, teniendo en cuenta dos criterios: mayor alcance según tirada impresa y posición editorial con respecto al gobierno provincial, dado que hay una tendencia a registrar mayor cantidad de hechos de protesta en caso de no estar políticamente alineado con el gobierno, por este motivo se selecciona un diario cercano al oficialismo y uno opositor.

Cabe señalar que la utilización de fuentes periodísticas implica una serie de problemas y limitaciones: tienden a publicar mayormente hechos ocurridos en las capitales provinciales, la selección de hechos que publican depende de la política editorial de las empresas periodísticas y las noticias nunca están vacías de elementos valorativos. Sin embargo, se trata de una fuente universal que, más allá de ocultamientos, distorsiones y manipulación de las noticias, brinda información sobre los hechos que tienen impacto público y los elementos valorativos que contienen pueden controlarse tomando exclusivamente los datos que refieren a las dimensiones previamente definidas por el proyecto de investigación (Pimsa, 2007).

Para el caso de la provincia del Chaco, hemos seleccionado el diario Norte y el portal de noticias Diario Chaco; en Corrientes, el diario Época y El Litoral; en Formosa, el diario La Mañana y el portal de noticias Diario Express; en Misiones, los medios gráficos digitales están por ser definidos.

La selección de artículos es realizada por los integrantes del Oco-so-NEA, de acuerdo con los criterios que definen conceptualmente la unidad de análisis "hechos de protesta".

• Otras estrategias

La determinación de unidades de análisis y de variables que hemos presentado responde a una estrategia cuantitativa que nos permite realizar un registro sistemático de la información a cargo de los miembros del equipo del Oco-so-NEA. Consideramos

⁴ Realizadas en Resistencia (Chaco) del 7 al 9 de junio de 2017, en la Universidad Nacional del Nordeste (Resolución N° 552/17). Más información en <http://jomadas-granchaco.blogspot.com.ar>

necesario desarrollar además una estrategia cualitativa orientada a la captación de datos que sean suministrados por personas involucradas en los hechos y que permitan echar luz sobre la información reportada por la prensa en el sentido de relativizar, contrastar, profundizar y contextualizar esa información.

La técnica utilizada para este propósito es la de "conversatorio", que consiste en un espacio de reunión de personas que han vivenciado experiencias semejantes y que, a partir de preguntas o relatos disparadores, intervienen en la conversación aportando nuevos datos, aclarando confusiones, despejando contradicciones, corrigiendo errores, etc.

También se avanzó en este sentido con la realización de dos conversatorios sobre Pasado y presente de la conflictividad social en la provincia de Corrientes. Los mismos tuvieron como objetivo relevar fuentes escritas y orales, junto con informantes calificados e investigadores, sobre las diversas expresiones, dinámicas y características que asumen los conflictos en territorio correntino.

Asimismo, quienes impulsamos el Oco-NEA pudimos someter a debate y contrastación los primeros datos, hipótesis y hallazgos sobre el tema en cuestión. Esta última actividad también se desarrolló en el marco de las Terceras Jornadas Internacionales de Investigación sobre Conflictos y Problemáticas Sociales⁴, cuando se presentó la matriz de hechos de protesta y los primeros avances del análisis ante investigadores de la región y de otras universidades, especializados en la temática e integrantes de Pimsa (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina-Universidad de Buenos Aires), Geach (Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflictos y Hegemonía-Universidad Nacional de Quilmes) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires).

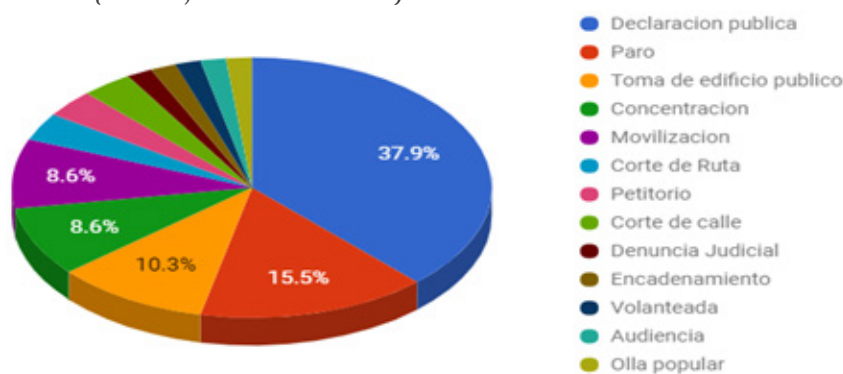
A MODO DE EJEMPLO: PRIMEROS RESULTADOS

Las investigaciones de Jorge Roze (2007) han materializado un extenso trabajo sobre la historia de la lucha de clases en el territorio chaqueño. Es por ello que hemos decidido iniciar los registros del Oco-NEA en este territorio, para después avanzar con las demás provincias de la región. El trabajo de Roze aborda la génesis de la formación social chaqueña a partir de la apropiación del territorio por parte de fracciones de burguesía nacional e internacional desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Enclaves capitalistas como La Forestal –The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited– y el Ingenio Azucarero de las Palmas Chaco Austral signaron nuestro territorio. Las

colonias aldoneras serían la otra gran matriz de la estructura productiva de la formación social chaqueña. El posterior desarrollo de las luchas sociales y las iniciativas de industrialización de la producción por parte de la burguesía constituyen el escenario de todo un abanico de conflictividades y procesos de enfrentamiento en el Chaco.

En la actualidad, aparecen nuevas fracciones de burguesía que han provocado mutaciones disolviendo "viejas" relaciones sociales de producción, expulsando campesinos y creando nuevas relaciones sociales; a partir de los años 80 y 90, la llamada "patria contratista" dio lugar a la aparición de un empresariado de la construcción que explotó al ejército de obreros de reserva que se aglutinó en el Gran Resistencia producto de los cambios operados en el mundo agrario. Una primera aproximación a la lectura de los hechos de protesta en la actualidad refleja una conflictividad social ligada a la estructura de clases y a las características de nuestra formación social reciente, marcadas por una enorme masa marginal, un proletariado de reserva junto a un proletariado ocupado y subocupado pobre. El componente principal de esta clase trabajadora ocupada está dado por asalariados estatales que luchan por defender sus condiciones de vida frente a las crisis económicas de una burguesía territorial débil en términos de mercado nacional e internacional. Tomando como ejemplo el primer mes de 2016, sobre 56 registros, los hechos de protesta observados en el Chaco están aglutinados en torno a paros, tomas de edificios públicos y movilizaciones/concentraciones; las declaraciones públicas son generalmente formas de protesta que anticipan estas medidas de lucha. Esto es lo que podemos analizar en el gráfico N°1.

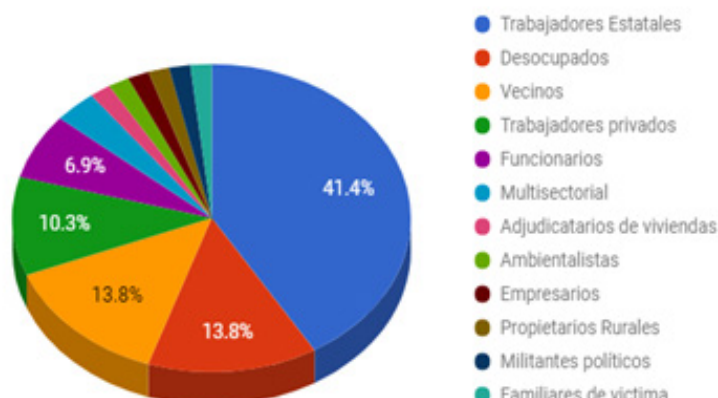
Gráfico N°1: Distribución de hecho de protesta por tipos (Chaco, enero de 2016)



Fuente: Observatorio de Conflictos Sociales del Nordeste Argentino

A partir del registro de datos obtenidos, observamos que los sujetos sociales que realizan las protestas son principalmente trabajadores estatales; y en segunda instancia, en mucho menor medida aparecen "vecinos" y "desocupados". En este último caso, vemos la construcción de un sujeto social al que, desde ciertas prácticas discursivas y extradiscursivas, se le otorgan ciertos atributos: "no trabajar", ser beneficiario social, no tener cultura del trabajo, etc. Claramente estamos aquí frente a una constitución subjetiva, que luego opera en las relaciones sociales efectivas que tejemos.

Gráfico N°2: Distribución de hecho de protesta por sujeto (Chaco, enero de 2016).



Fuente: Observatorio de Conflictos Sociales del Nordeste Argentino

Los trabajadores estatales y los desocupados protagonizan hechos de protesta que mayoritariamente tienen dos objetivos: defender el salario y la asistencia social, lo cual puede comprenderse como lucha económica defensiva. La mayor parte de los hechos de protesta está destinada a reclamar al gobierno provincial y parece tener como una suerte de carácter al hecho de no alcanzar los objetivos planteados.

Las organizaciones a las que responden son generalmente entidades gremiales surgidas en las últimas décadas del siglo XX: UPCP, como entidad gremial de los trabajadores estatales provinciales tiene una trayectoria desde los años 80; Atech, en docencia, es la entidad gremial con mayor recorrido histórico. Las organizaciones sociales de desocupados en el Chaco han surgido a fines de los años 90 (Román, 2008).

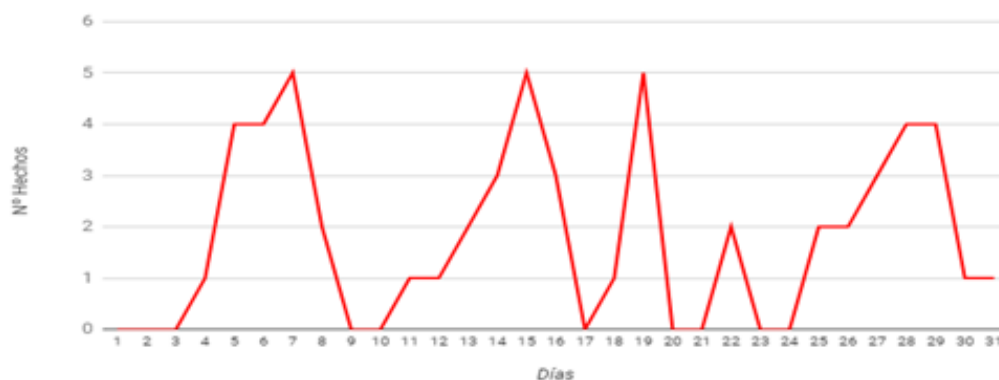
La mayor parte de los trabajadores en condición de empleados públicos constituye una fracción de asalariados bajos y medios; los docentes responden a una situación de clase similar a los empleados públicos estatales; las organizaciones sociales están compuestas principalmente por una clase obrera no asalariada que constituye un ejército de reserva y una parte de capas de obreros que se constituyen en masa marginal.

La mayor presencia de los trabajadores estatales en las protestas puede comprenderse a partir del objetivo de muchos de sus reclamos: pasar a planta permanente o no perder el contrato laboral precario. Ello se debe a que en enero de 2016 se expresa una coyuntura marcada por el cambio de autoridades a cargo del gobierno provincial, lo cual desencadenó la lucha económica y política por preservar las fuentes de trabajo o por ser incluido dentro del empleo estatal; lo llamativo de esta situación es que las nuevas autoridades a cargo del Ejecutivo provincial son del mismo partido político que ya gobernaba la provincia.

Entre los trabajadores estatales es relevante la presencia de un sujeto social que se destaca: el empleado municipal, sus protestas recorren toda la geografía provincial y están enmarcadas en la lucha de carácter económico defensiva por preservar sus puestos de trabajo o bregar por el "pase a planta" ante la situación de cambio de autoridades políticas. Estas protestas tienen un carácter propio, en la medida en que las condiciones de trabajo se presentan aún más inestables. En este contexto, el Sindicato de Trabajadores Municipales de la Provincia desarrolla una intensa actividad que agita la vida política y social en varias localidades del interior, en especial en aquellas donde el nuevo gobierno pertenece a un partido político diferente a la anterior gestión.

En el gráfico N° 3 observamos la distribución mensual de los hechos de protesta por día durante enero. Cada semana tiene un día donde se alcanza el pico máximo de hechos, generalmente entre martes y jueves, cuando encontramos hasta 4 o 5 hechos que se desarrollan simultáneamente. Los días en que no se registran hechos constituyen un tercio del total y corresponden mayormente a sábados y domingos. Esto sucede en un mes como enero, durante las vacaciones de la mayor parte de los trabajadores estatales, quienes, a su vez, protagonizan la mayoría de los hechos.

Gráfico N°3: Distribución mensual de hechos de protesta por día (Chaco, enero de 2016)



Fuente: *Observatorio de Conflictos Sociales del Nordeste Argentino*

CONCLUSIONES

El Observatorio de Conflictos Sociales en el Nordeste Argentino (Oco-NEA) surge como una herramienta más dentro de una trayectoria de construcción de conocimiento sobre lo social, en vistas a contribuir en su transformación progresiva. Su particularidad reside en la intención de brindar a la comunidad un registro sistemático, sincrónico y permanente de los conflictos sociales en la región, así como un análisis de sus principales rasgos, con el objetivo de impulsar debates, políticas públicas y estrategias colectivas.

La perspectiva teórica que sustenta el proyecto cuenta con una serie de pilares fundamentales. En principio, una concepción de la realidad social donde el conflicto no es algo excepcional, sino una constante cuyo registro permite analizar la dinámica que la constituye como tal. Pero, además, entendemos que los conflictos como parte de un entramado de relaciones sociales históricas y dialécticas que expresan en diferentes tipos y grados la contradicción fundamental en toda sociedad de clases: la dicotomía capital/trabajo. Finalmente, también incorporamos la dimensión poder como un observable que nos permite atender a los procesos de construcción de sujetos y a hechos que implican violencia, aunque no necesariamente fuerza física. Junto con ello, la necesidad de vincular la conflictividad social al modo de producción de la vida en la sociedad capitalista, que no es un modelo abstracto, sino una formación social histórica con sus complejidades propias.

Como propuesta metodológica planteamos un primer instrumento que permita medir la sucesión de hechos de protesta, entendiendo como tal a aquellas acciones colectivas que expresan una relación de fuerza cuyo fin principal es alterar un orden de cosas en busca de un objetivo. Para ello, elaboramos una matriz de registro que contiene doce variables, con la intención de aplicarlo a las cuatro provincias del NEA, tomando como fuente los artículos periodísticos de la prensa local.

Los hechos de protesta son, en definitiva, un indicador que no agota la totalidad de la conflictividad social, pero sí funciona como expresión de las relaciones de poder imperantes y al mismo tiempo como manifestaciones de la lucha de clases.

Los primeros resultados que arroja el instrumento mencionado indican una caracterización mayoritaria de los hechos de protesta, tomando como ejemplo a enero de 2016 en la provincia del Chaco: la presencia de trabajadores estatales y desocupados que realizan medidas de fuerza –principalmente paros y tomas de edificios públicos– que implican luchas económicas defensivas destinadas al gobierno provincial.

Una particularidad que se destaca en los hechos observados durante enero es que la mayor cantidad de protestas se concentra en trabajadores estatales (41,4%), en segundo lugar, en paridad, los sujetos sociales concebidos como "desocupados" y "vecinos" (ambos coinciden en concentrar el 13,8% del total de las protestas).

Lo que podemos observar es que estas luchas económicas defensivas buscan preservar el medio de subsistencia, más que mejorar la valorización del trabajo, en relación con el Estado provincial y los municipios que son el centro al cual dirigen las protestas. La contradicción capital/trabajo en términos de la tensión propia del régimen de acumulación capitalista aparece aquí en un plano secundario.

Bartolini (1988) señala que en la selección de un problema de investigación participan tres dimensiones de importancia, cada una de las cuales puede ser razón válida para elegirlo, esas tres dimensiones son la personal-subjetiva, la externa político-social y la teórica.

Podemos decir que el estudio de los conflictos sociales responde a esas tres razones. La motivación subjetiva de los integrantes del Gricso, que han iniciado su labor como investigadores en torno a este tema bajo la dirección del Dr. Jorge Roze; la relevancia político social de la problemática en una región con alta conflictividad y con características particulares; y, por último, la potencialidad de las teorías generales y sustantivas con que se

aborda el problema. En este sentido, siguiendo a Sautu (2015), hemos colocado a la teoría como el eje central en la propuesta metodológica con que se construye el Oco-NEA.

Consideramos que se trata de una herramienta de gran potencialidad heurística, cuyos resultados estarán disponibles tanto para la comunidad académica –los investigadores en actividad o quienes se inician con sus tesis, becas, etc.– como para las organizaciones involucradas en procesos conflictivos.

Asimismo, aspiramos a traspasar los límites del localismo para pensarnos como región, lo que implica considerar la trama que atraviesa a las cuatro provincias en las dimensiones económica, social, política y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO MARCIAL, N. (2009) ¿Qué son los observatorios y cuáles son sus funciones? *Innovación Educativa*, 47(9), abril-junio, 5-17. México DF: Instituto Politécnico Nacional.

ARTESE, M. (2011). Las acciones colectivas de protesta y el conflicto social en la Argentina de 1990. Apuntes sobre sus caracterizaciones. Cuadernos del CISH, 28, segundo semestre. Argentina: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

BARTOLINI, S. (1988). Metodología de la Investigación política. En Bartolini, S.; Cotta, M.; Morlino, L. y Panebianco, A. Manual de ciencia política. Madrid: Alianza Editorial.

CALDERÓN GUTIÉRREZ, F. (COMP.) (2011). Los conflictos sociales en América Latina. Bolivia: Unir.

DE LA MATA, G. (2014). Contestación social y acción legal. La (otra) disputa por los derechos. Sudamérica. *Revista de Ciencias Sociales*. Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.

DI CIONE, V. (2005, 20 AL 26 DE MARZO). La revisita de la geopolítica a partir de El Capital. Algunas cuestiones de las normas locales-ambientales de valorización del capital y de reproducción de la vida social. Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina. Brasil: Universidade de São Paulo.

DUEK, C. (2017). Clases, conflicto y cambio social en la socio-

logía clásica: Marx, Weber y Durkheim. En Galafassi, G. y Puricelli, S. (comp.) Perspectivas críticas sobre la conflictividad social. Buenos Aires: Extramuros.

ELÍAS, N. (2008). Sociología Fundamental. Barcelona: Gedisa.
Foucault, M. (1992). Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.
Galafassi, G. (2006). Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales. Revista Theomai, 14, segundo semestre, 37-58.

GALTUNG, J. (1978). Teoría y Método de la Investigación Social, T.I. Buenos Aires: Eudeba.

GRACIOSI, M. Y ROMÁN, M. (2017). El carácter continuo de la conflictividad social. En Galafassi, G. y Puricelli, S. (comp.) Perspectivas críticas sobre la conflictividad social. Buenos Aires: Extramuros.

IZAGUIRRE, I. (1998). Violencia social y derechos humanos. Buenos Aires: Eudeba.

LEGRAND, S. (2006). El marxismo olvidado de Foucault. En AAW (comp.) Marx y Foucault. Buenos Aires: Nueva Visión.

LENIN, V.I.(1973). Una gran iniciativa. En Rovetta, V. (selecc.) Teoría marxista de las clases sociales. Buenos Aires: Nativa.

_____ **(2010)** ¿Qué Hacer? Moscú: Progreso.

MARÍN, J.C. (1981). La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder. Buenos Aires: Cicso.

MARX, K. (1957). Carta a Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852. En Marx, C.y Engels, F. Correspondencia. Buenos Aires. Cartago.

_____ **(1974).** Contribución a la crítica de la economía política. Moscú: Progreso.

_____ **(2003).** El XVIII Brumario de Luis Bonaparte. Madrid: Fundación Federico Engels.

_____ **(2005).** El Capital, T.I. México DF: Siglo XXI.
Marx, K. y Engels, F. (1974). La Ideología Alemana. Barcelona: Grijalbo.

ROMÁN, M. (2008). El desarrollo del movimiento piquetero en el Chaco entre 1999 y 2001. En I Jornadas Internacionales de investigación y debate político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social). Buenos Aires: FFyL-UBA.

NUN, J. (2003). **MARGINALIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PIMSA (2007). Los hechos de rebelión en Argentina 2002-2007. Pimsa, 11. Buenos Aires: Pimsa, 228-238.

ROZE, J. (2007). Lucha de Clases en el Chaco Contemporáneo. Resistencia: Librería de la Paz - Fundación IdEAS.

SAUTU, R. (2005). Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires: Lumiere.

SCHUSTER, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G. y Pereyra, S. (comps.). Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo.

SCHUSTER, F. ET AL. (2006). Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. Documento de Trabajo N° 48. Buenos Aires: IIGG-FSoc-UBA.

SVAMPA, M. (2009). Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina. Texto de la conferencia realizada en el marco de las Jornadas de Homenaje a C.Tilly", Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina.